



Boletín Entre Nosotros

DOMINGO 20 DE NOVIEMBRE BOLETIN 2331

“Vamos alegres a
la casa del Señor”

(Sal 121)

EL SEÑOR NOS HABLA

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,35-43):

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor

EL PAPA NOS DICE:



“Cristo es el centro de la historia de la humanidad, y también de nuestra historia personal. A él podemos referir nuestras alegrías, esperanzas, tristezas y angustias que entretengan nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, los momentos oscuros de la vida se iluminan, y nos da esperanza, como le sucedió al buen ladrón del Evangelio. Mientras que todos se dirigían a Él con desprecio -«Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Y Jesús le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»: su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de condena. Cuando el hombre tiene valor de pedir perdón, el Señor no deja de atenderle. Hoy todos podemos pensar en nuestra historia personal con sus triunfos y equivocaciones, sus momentos felices y tristes. Pensemos en esa historia nuestra y miremos a Jesús. La promesa de Jesús al buen ladrón nos da una gran esperanza: nos dice que la gracia de Dios es siempre más abundante que la plegaria que la ha pedido. El Señor siempre da más de lo que se le pide, es tan generoso: le pides que se acuerde de ti y te lleva a su Reino. Digámosle desde el corazón, como ese otro crucificado: “Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino, pues quiero superarme pero no puedo: soy pecador. Pero, acuérdate de mí. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, en tu Reino”.



CELEBREMOS GOZOSOS A JESUCRISTO ¡REY DEL UNIVERSO!

Finaliza el año litúrgico, ese tiempo en el que memoramos todas las etapas de la vida de Jesús, meditamos su enseñanza en torno al amor, vivimos el misterio de su muerte y resurrección, y nos llenamos de su Espíritu. Jesús, ha dado su vida para salvarnos de una vida sin sentido... y como todo rey, nos exige fidelidad, que no tengamos otros reyes ni otros dioses. Ese es el significado de la fiesta de hoy, celebrar la centralidad de nuestro salvador en nuestras vidas. La naturaleza de nuestro Rey Jesús la vemos cuando está en el suplicio de la cruz, y uno de los condenados con él, el llamado «el buen ladrón», recrimina la poca fe del otro condenado y le pide a Jesús que le lleve a su reino. A pesar de estar en el mismo suplicio, en la misma prueba, ve en Jesús crucificado a su Dios y Rey. Y Jesús le presenta la clave de ir a su reino: el reconocimiento de él como Señor y en el reconocimiento de su bondad que perdona. El paraíso es eso, sentir que estamos cerca de Jesús y que recibimos en abundancia su amor y misericordia. En este final del año litúrgico se nos invita a que renovemos la centralidad de Cristo, como Señor nuestro. A que abramos nuestro corazón a su amor y seamos sus testigos.

ACUÉRDATE DE MÍ



Contemplemos a Jesús agonizando en medio de burlas de los que lo rodean. Nadie parece haber entendido su vida y entrega en bien de los que sufren, ni su perdón a los culpables; nadie ha visto en su rostro la mirada compasiva de Dios ni ha intuido en aquella muerte misterio alguno. Las autoridades religiosas se burlan de él con gestos despectivos: “ha pretendido salvar a otros; que se salve ahora a sí mismo”. Si es el “Elegido” de Dios, ya vendrá El en su defensa. También los soldados se burlan. Ellos no creen en ningún Enviado de Dios. Se ríen del letrado que Pilatos manda colocar en la cruz: “Este es el rey de los judíos”. Es absurdo que alguien pueda reinar sin poder. Que demuestre su fuerza salvándose a sí mismo. Jesús permanece callado... no desciende de la cruz. ¿Qué haríamos nosotros si el Enviado de Dios buscara su propia salvación, escapando de esa cruz que lo une para siempre a todos los crucificados de la historia? ¿Cómo podríamos creer en un Dios que nos abandona a nuestra suerte? De pronto, en medio de esas burlas y desprecios, una sorprendente invocación: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. No es un discípulo suyo ni un seguidor. Es uno de los dos delincuentes crucificados junto a él, quien a punto de morir, sabe que Jesús es inocente, que no ha hecho más que bien a todos. Intuye en su vida un misterio

que a él se le escapa, y está convencido de que Jesús no va a ser derrotado por la muerte. De su corazón nace una súplica: que no lo olvide, que haga algo por él. Y Jesús le responde de una: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Ahora están los dos unidos en la angustia y la impotencia, pero Jesús lo acoge como compañero inseparable. Morirán crucificados y entrarán juntos en el misterio de Dios. En medio del mundo descreído de hoy, no pocos viven desconcertados. No saben si creen o no creen... llevan en su corazón una fe pequeña y frágil. A veces, sin saber por qué ni cómo, agobiados por el peso de la vida, invocan a Jesús a su manera. "Jesús, acuérdate de mí" y Jesús los escucha: "Tú estarás siempre conmigo". Dios tiene sus caminos para encontrarse con cada persona. Lo decisivo es tener un corazón que escucha la propia conciencia.

RINCON MISIONERO

Jesús es el centro de la creación y a sus seguidores se les pide reconocer y acoger su centralidad. Él es el centro del pueblo de Dios, el «hermano» alrededor del cual se constituye el pueblo, y Quien cuida de él. En él somos uno y compartimos un solo camino, un solo destino. Sólo en Él como centro, encontramos la identidad como pueblo. La fiesta de Cristo Rey es la fiesta de quienes no encuentran espacio en esta tierra porque está aplastada por lógicas de poder y de beneficio que no responden a la verdadera Sabiduría, lógicas que responden a la ley del más fuerte y no a la ley de dar la vida para que todos la tengan en abundancia. Ese es el Rey a ser anunciado por todo misionero.





AQUÍ...

ESTACIÓN ECOLÓGICA

«Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba». Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto». Olvidamos que nosotros mismos somos tierra. Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.



OREMOS AL SEÑOR. EL ES NUESTRO AUXILIO

Dirijo mi mirada a los montes; ¿de dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene de Dios, el creador del cielo y de la tierra. Dios jamás permitirá que yo sufra daño alguno. Dios me cuida y nunca duerme. ¡Dios cuida de su Pueblo Israel, y nunca duerme! Dios me protege y me pone a salvo de todos los peligros. Dios me cuida ahora y siempre por dondequiera que yo camine.



EN EL ULTIMO DÍA DE NOVIEMBRE... REFLEXIONEMOS EN NUESTRA PROPIA MUERTE

“La muerte nunca toma al sabio por sorpresa, él siempre está listo para irse”.
(La Fontaine)

“¿Es la muerte el último sueño? No, es el último despertar.
(Walter Scott)

“Si pienso más sobre la muerte que otras personas, es porque amo la vida más que ellas”.
(Angelina Jolie)

“No llores por quienes han muerto. Más bien agradece a Dios que ellos hayan estado entre nosotros”.
(Madre Teresa)



“Nuestra muerte no es más que nuestro paso del tiempo a la eternidad.”
(J. Kennedy)

“Mientras pensaba que estaba aprendiendo a vivir, he estado aprendiendo cómo morir”.
(Leonardo da Vinci)

“No le temas tanto a la muerte, sino a la vida inadecuada”.
(Bertolt Brecht)

Enterate Enterate

- ¿Sabías que el Jueves 1 de Diciembre tendremos un maravilloso retiro espiritual en la Abadía Benedictina de Envigado y su valor es de 60.000 pesos, con refrigerios, almuerzo y transporte incluido? Anótate en el Despacho Parroquial. Cupo limitado.
- ¿Sabías que el 29 y 30 de Noviembre habrá venta de ropa y otros en el Hall Parroquial? Acércate y provéete... y ayudas a nuestra Obra Misionera.
- ¿Sabías que tendremos bautizos el Sábado 10 de Diciembre? Infórmate en el Despacho Parroquial.
- ¿Sabías que tenemos osarios disponibles en nuestra cripta? Acércate al Despacho Parroquial e infórmate al respecto.
- ¿Sabías que muchos niños de Vigía del Fuerte, Murindo, Distrito de Agua Blanca (Cali) y de Parroquias necesitadas de Medellín, esperan un regalito de Navidad? Acércalo a la Oficina Parroquial o tráelo el Domingo a la Eucaristía.